

Candelaria y el Carnaval

Andina



10.000 años, según los cálculos que se han hecho, y en más de un lugar arqueológico de la región Intersalar, muy particularmente en las pinturas rupestres que se han descubierto, como PINTAN QALA en las laderas del cerro Tangani de Salinas de Garci-Mendoza. En una enorme roca cóncava que recoge dichas pinturas, se pueden ver figuras humanas que sostienen a las llamas asidas del cuello con la mano derecha, con el detalle singular de que las cabezas del animal están dirigidas hacia la salida del sol. El Inca Garcilazo de la Vega, describe en su libro "Los Comentarios Reales de los Incas", el sacrificio anterior que se practicaba durante el Incaico y que trasunta por lo mismo, una arraigada tradición que a la fecha no se ha perdido. Dice el pasaje:

"Tomaban un cordero negro, que este color fue entre estos Indios antepuesto a los demás colores para los sacrificios porque lo tenían por de mayor edad, porque decían que la res prieta era en todo prieta, y que la blanca, aunque lo fuese en todo su cuerpo, siempre tenía el hocico prieto, lo cual era defecto, y por tanto era tenida en menos que la prieta. Y por esta razón los Reyes lo más del tiempo vestían de negro, y el de luto dellos era el velloño, color pardo que llaman". / "Este primer sacrificio del cordero prieto era para catar los agujeros y pronósticos de su fiesta. Porque todas las cosas que hacían de importancia, así para la paz como para la guerra, casi siempre sacrificaban un cordero, para mirar y certificarse por el corazón y pulmones si era accepio al Sol, esto es, si había de ser felice o no aquella jornada de guerra, si habían de tener buena cosecha de frutos aquel año. Para unas cosas tomaban sus agujeros en un cordero, para otras en un carnero, para otras en una oveja estéril, que cuando se dijere oveja siempre se ha de entender estéril, porque las parideras nunca las malaban, ni aún para su comer, sino cuando eran ya inútiles para criar". / "Tomaban el cordero o carnero y poníanle la cabeza hacia el oriente; no les ataban las manos ni los pies, sino que lo tenían asido tres o cuatro Indios: abríale vivo por el costado izquierdo, por do metían la mano y sacaban el corazón, con los pulmones y todo el gazgorro, arrancándolo con la mano y no cortándolo, y había de salir entero desde el paladar". / "Tenían por felicísimo agujero si los pulmones saltan palpitando, no acabados de morir, como ellos decían, y habiendo este buen agujero, aunque hubiese otros en contrario, no hacían caso dellos. Porque decían que la bondad deste dichoso agujero vencía a la maldad y desdicha de todos los males. Sacada la asadura, lo hinchaban de un soplo y guardaban el aire dentro atando el cañón de la asadura y apretando con las manos, y luego miraban las vias por donde el aire entre en los pulmones y las venillas que hay por ellos, a ver si eslaban muy hinchados o poco llenos del aire, porque cuanto más hinchados, tanto más felice era el agujero" (Tomo II, P. 158-159).

La leyenda anterior de Paslo de Lobos, puede suponerse anterior a la similar que se relata en Oruro, basado en el hecho de que la región de Salinas fue, entre tantas, la primera y más poblada que en su tiempo hubo, particularmente por el descubrimiento y explotación de minas de plata. Esta aserción se corrobora con el hecho de que en los días de fundación de la Villa de San Felipe de Austria, se encuentra a más de un personaje radicado aquí, cuando poco antes estuvo en Salinas. Es más, varios mineros españoles radicados en Oruro, tenían aún intereses e ingenios en Salinas, de modo que transitaban entre estos lugares continuamente.

Luego, este proceso migratorio pudo también llevar consigo la advocación mariana, tanto que hacia los años 1608 y 1610, se tiene que los mineros españoles establecidos en Oruro, van nombrando sus minas con nombres de Virgenes y especialmente ocurre que uno de aquéllos, llamado Francisco Gómez de Samedel, ofrece en DONACIÓN Y CAPELLANÍA los productos que su propiedad minera le va dando en homenaje a la Virgen de Copacabana, que es otro de los nombres de la Virgen de la Candelaria, que según él se venera en el pueblo de Yunguyo de la Gobernación y Provincia de Chucuyto, declarándose fiel devoto de dicha imagen.

Añade que su propiedad es un Socavón nombrado de Samedel y que está "... en el huayco que va desta Villa hacia la veta de Pic de Gallo, que tengo dado y voy dando en el segundo cerro de ple de gallo dirigido a la mina Flamenca y a otras vetas de metal de plata.."

También, por la misma época, se tiene el registro documental de que los Indígenas del pueblo de Toledo, en la actual región de Oruro, formulaban su queja en sentido de que el cura de dicho pueblo les obligaba a celebrar la Fiesta de la Virgen de la Candelaria con gran gasto que implicaba el sacrificio de muchos ganados de la tierra y la concurrencia de cuatro pasantes. Los quejosos señalaban que bastaría para la ocasión un pasante y unos pocos corderos.

La relación anterior, nos demuestra dos cosas: por un lado, el dato histórico de que la imagen de la Virgen de la Candelaria llegó al Continente alrededor del año 1580 y que poco a poco, en torno a la fundación de Villa de San Felipe de Austria, su fama llegó a Oruro luego de transitar por la región Intersalar y a ganar, por supuesto, devotos rendidos que le ofrecían los tributos de sus bienes, como las minas que trabajaban. Por otro lado, la imagen de la Virgen suplanta a ciertos ídolos locales, particularmente de rasgo femenino o relacionados con las rocas o las montañas, de suerte que los acontecimientos reales, acaso por lo inexplicable a los ojos hispanos, se confunden con el mito. Poco después de los acontecimientos de 1781, la imagen se sirve de otra leyenda para ganar un espacio propio y definitivo, ya bajo la advocación de la Virgen del Socavón. En efecto, de acuerdo a los datos que proporciona don Augusto Beltrán Heredia, en el reciente compendio titulado "El Carnaval de Oruro Bolivia" (edición de la Fundación para el Desarrollo Cultural de Oruro-FUNDESCO, 2004), se tiene noticia de que el sábado de carnaval de 1789, luego de las andanzas de Anselmo Belarmino, alias Nina Nina, y su agonia luego de ser herido mortalmente por el comerciante Sebastián Choquelamo, volvió aparecer la Virgen de la Candelaria, asistiendo al herido y dando cuenta de que no existía una pintura a ella dedicada, en un solar abandonado. El cura Carlos Borromeo Mantilla, párroco de Oruro en aquel año, habría recibido la confesión del ladronzuelo.

En otros términos, lo que acontece es que la propia religiosidad católica se vale de los mitos y leyendas, tan propias de los Andes, para dar justificación y realce a su labor evangelizadora y resulta harto difícil, por no decir imposible, separar los datos históricos de los mitológicos. Pero, en todo caso, la Virgen de la Candelaria o del Socavón, da muestras de su portento o es el español que se vale de ella para dar fe de su hegemonía y superioridad frente a la idolatría de los Indios, en ocasiones propia que se vinculan o bien con las luchas internas de los pueblos pre-aymaras o los alzamientos de los naturales, de modo que, en última instancia, siempre triunfa el bien representado por los enviados de la Corona y de sus religiosos, en detrimento del mal personificado por los nativos y sus ídolos "paganos". Una muestra, ahora grandiosa, de este enfrentamiento, es el Carnaval de Oruro y muy especialmente la Danza de los Diablos.

Zenobio Calzaya Velásquez. Escritor.
Miembro de UNFE-Oruro.

